

Me levanté un día y **NO SUPE QUÉ IBA A SER DE MI VIDA**

Por Jonathan Barquero Solano
Egresado CUC

La alarma sonó un viernes a las 5:00 am como de costumbre para que me diera tiempo de alistarme y asistir a clases, isorpreza, ya no tenía que ir a clases! El jueves me había despedido de los que por más de nueve meses habían sido mis compañeros y amigos de Ingeniería Agrícola, por primera vez en mi vida había desistido en algo.

Estuve seis años en la escuela, seis años en el colegio y nueve meses estudiando una carrera que no me apasionaba, la alarma sonó un viernes a las 5:00 am y **yo ya no sabía que iba a ser de mi vida**, solamente llegaban a mí recuerdos de lo mucho que me costó llegar a donde estaba y me dolía el no saber qué iba a ser de mi vida.

Recuerdo que la mentalidad de mi familia, dirigida principalmente por mi papá, un hombre de campo muy machista en esa época era que **el estudio no era más que una vagancia para no trabajar en la tierra cultivando papas y cebollas**. Mi hermano mayor, salió de la escuela y se dedicó a trabajar en la tierra, mi hermana mayor a duras penas salió de la escuela y también se dedicó a las labores agrícolas, mi hermana más cercana a mí, en edad, se salió en cuarto año de la escuela y corrió con el mismo destino. Yo era el menor de 4 hermanos y adivine qué... mi destino era labrar la tierra, pero en mí había algo más allá que realizar la muy digna y admirada labor que para mí significa sacar alimento de la tierra.

Cuando llegué a sexto grado de la escuela tuve que tomar la dura decisión de **convencer a mi papá de que yo quería seguir estudiando**, desde hacía un poco más de 2 años se había reafirmado en mí la idea de ser un gran periodista, salir en tele y ser reconocido por mi gran trabajo en los medios. Tenía la gran convicción de que algún día lo lograría, pero el camino que tenía que emprender era largo y difícil todavía.

Por esas cosas del destino que a mí me gusta llamar "[Ley de atracción](#)", el dueño de la finca donde vivía, vio algo en mí que le dijo que yo debía estudiar y fue quien finalmente convenció a mi papá para que me dejara ir a estudiar al colegio. Fueron seis duros años en los que no recibí de él el más mínimo apoyo, ya que para él lo que yo estaba haciendo era un reto: me había salido del canasto. Era comprensible, en ese momento él estaba

“**pulseándola**” para hacer la casa que actualmente habitan mis padres y eso significaba un gran esfuerzo para alguien que ganaba treinta y seis mil colones por semana. Si yo hubiese trabajado en el campo en esa época me hubiese ganado veinticuatro mil colones a la semana, de los cuales hubiese tenido que aportar diez mil y eso era una gran ayuda para mi papá en ese momento. Pero no, **yo decidí estudiar**, mi mamá, quien también trabajaba en el campo, y el dueño de la finca pagaron el primer año de colegio y a partir del segundo me tocó trabajar todos los fines de semanas y feriados para complementar la beca que mi mamá siempre me buscaba en el [IMAS](#) a costa de aguantar largas y frías madrugadas, además del maltrato a las personas humildes que muchos empleados públicos practican en las instituciones del estado.

La misma historia se repetía todos los años, y todos los años iniciaba el curso lectivo sin la certeza de que fuese capaz de terminarlo exitosamente, sin embargo, **mi empuje era fuerte** y mi motor (mi madrecita), siempre estaba ahí dándome palabras de aliento para nunca desistir. Con mucho esfuerzo logré obtener mi título de bachillerato, y había logrado entrar a la carrera que según yo era la más indicada para mí, un joven de campo que por fin iba a encajar en su familia: “Claro, estudiaré ingeniería agrícola, papi estará orgulloso”, pensaba.

En mi mente cada vez resonaba más intensamente la idea de ser periodista, el solo hecho de ver las noticias me hacía acelerar el ritmo cardiaco, **dicen que cuando el corazón habla, Dios habla por nosotros...** Dios sabía que yo lo deseaba con el corazón, pero yo nunca había desistido en algo y hacerlo en ese momento era darle motivos a mi papá para confirmar que estudiar todos esos años había sido una vagancia y una pérdida de tiempo.

Tanto era el revoltijo de pensamientos que había en mi mente, y sumado a una cantidad de hechos dolorosos en mi vida en ese momento, que entré en **depresión**. Por dicha, el deporte siempre ha sido mi mejor medicina y los últimos dos meses me refugié en el equipo de atletismo y prácticamente iba a la universidad a entrenar.

El último jueves que estuve allí, me sentía fatal, luego de terminar de despedirme de mis compañeros y pasar por la penosa situación de sentir su lástima, me dirigí a la [soda](#), luego de comprar lo que iba a almorzar, y con toda esa mezcla de sentimientos de saber que era mi último día ahí, me puse a contar el vuelto... en ese momento sentí el abrazo más cálido, que alguna vez había sentido, me sorprendí y cuando alcé la mirada vi que era mi mejor amigo de toda la vida, el compa que me había dado los mejores consejos, y al que siempre yo había seguido. Tenía más de un año de no saber de él y me lo encontré en el momento justo. Me sorprendió verlo con traje entero, y en cierto grado se notaba que estaba disfrutando de lo que estaba haciendo, sin dudarlo le pregunté **¿Qué estas haciendo aquí?** Y él me respondió: “Estoy haciendo práctica de [Administración de Empresas del CUC](#), ésta es mi última semana”. Aproveché para contarle de mi precaria situación, a lo que él me contestó que, si estaba en tal dilema y no sabía qué hacer con mi vida, él me recomendaba a ojos cerrados que estudiara “**admi**” en el CUC. Yo no estaba tan seguro, pero por ahí quedé brincando la idea.

Luego de un tiempo en el que me dediqué a trabajar y ahorrar plata, decidí que era el momento de hacer algo con mi vida, no quería quedarme toda la vida trabajando como misceláneo. Para ese momento mi mejor amigo ya tenía casi un año de estar trabajando, luego de haberse graduado del CUC, decidí pedirle un poco más de información acerca de la carrera y principalmente del costo económico, a lo que él me dijo que tenía una [beca](#) de un 50% y que con un trabajo de medio tiempo era suficiente para sacar un diplomado en dos años.

Llegó el día y me decidí, matriculé a finales de abril del 2014, me preparé de la mejor manera a bajo costo durante dos años (práctica supervisada incluida) y me gradué a inicios de diciembre de 2016.

La lucha con mi papá había terminado. Antes de terminar la práctica ya había conseguido trabajo, con lo cual le pude ayudar económicamente lo que no le había podido ayudar en todos estos años que estuve estudiando y luego de 9 meses de trabajo, me di el lujo de renunciar porque había encontrado una mejor opción. En menos de dos años de haberme graduado he logrado acumular experiencia en empresa privada y también en institución pública, con sólo el diplomado.

Gracias a que no me ha faltado trabajo, **hoy por hoy estoy pagando mi primer cuatrimestre de Periodismo** y cada vez falta menos para lograr mi gran sueño.

Todos los días suena la alarma, y gracias a la institución que me brindó tanta ayuda, **hoy sé que mi vida va por un buen camino** y que poco a poco y con esfuerzo todo llega cuando tiene que llegar.

¿Vos estás estudiando en el CUC? Te felicito, estás en muy buenas manos, sólo te puedo decir que la preparación que estás recibiendo es de calidad, pero **siempre tenés que ser vos quien marque la diferencia.**

¿Estás pensando en matricular en el CUC?

Dejáme salir de mi papel de redactor y dame la oportunidad de ser tu mejor amigo, **ese que te da el mejor consejo basándose en su propia experiencia.** Andá, preguntá por las becas, averiguá dónde están los egresados, preguntá por la calidad de los profesores. Ahí tenés todo el apoyo para cumplir tus sueños, realizarte como persona y principalmente como ser humano.

Termino dejándote la foto del día en que me convertí en **"CUCO"**, ese título que significó tanto para mí se lo dediqué a mi mamá y fue tanta la emoción que no tuve que contener las lágrimas.

